# La Mujer Desnuda o El Viaje Decapitado: un texto de Armonia Somers

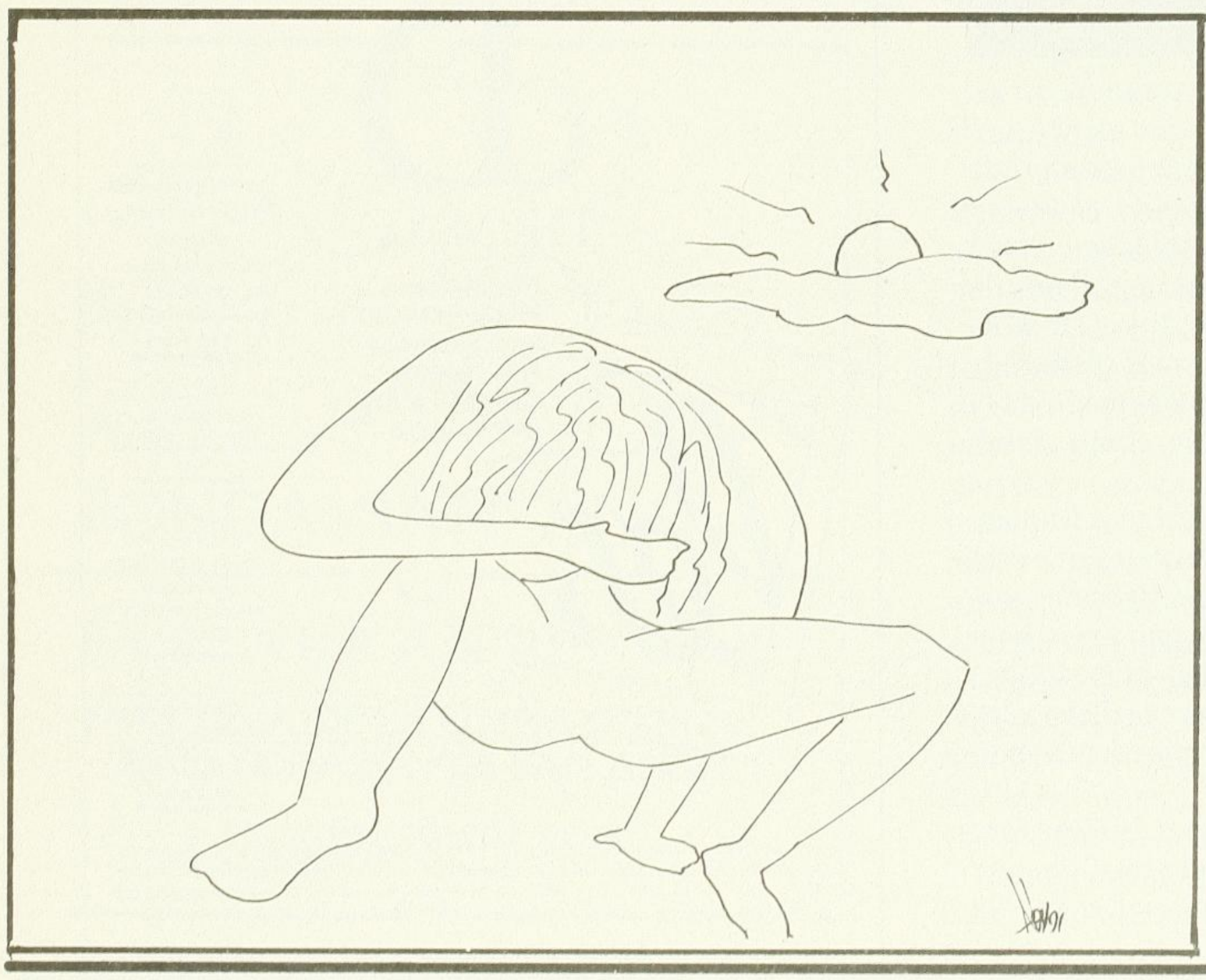
Marjorie Agosin

Uno de los aportes esenciales de la crítica feminista literaria de las últimas décadas consiste en la reivindicación de las escritoras marginadas, olvidadas, rezagadas a través del tiempo por las escasas ediciones de sus libros. Armonia Somers es un fenómeno interesante que goza actualmente de una nueva reivindicación crítica y nuevos lectores la descubren. Su vida, su biografía escueta, es tan misteriosa como sus textos. Nació en Montevideo, Uruguay, alrededor de 1920, aunque no hay un acuerdo con respecto a las fechas exactas de su nacimiento ya que algunos documentos apuntan a 1917 y otros casi hasta 1930. (1)

Armonia Somers pertenece a la llamada generación del '45 junto a notables críticos y escritores como Angel Rama, Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal. Aunque ella confiesa no pertenecer a ninguna generación literaria específica ni tampoco alude a las influencias de otros autores de la época con la excepción de la chilena, María Luisa Bombal. (2) Antes de publicar su primera novela, *La Mujer Desnuda*, tema del presente ensayo, Somers tuvo una carrera distinguida como educadora. Enseñó durante casi dos décadas en Montevideo y fue directora del Museo de Educación; participó en varias organizaciones internacionales como la UNESCO y la Organización de Estados Americanos. Su texto, *Educación de la Adolescencia* (1967) fue muy destacado y comentado en su época y fue recipiente de varias distinciones. En el año 1972, Armonia Somers abandona la carrera de pedagoga para dedicarse de lleno a la ficción literaria. Aunque no vive de ella, su prosa se caracteriza por la imaginación desbocada y la lírica sutil. El mismo Angel Rama que la promocionó desde los comienzos en Uruguay, afirma lo siguiente sobre su escritura: "Todo es extraño, desconcertante, repulsivo e increiblemente fascinante en la prosa más singular que la historia de nuestra literatura ha conocido." (3) Entre sus colecciones de cuentos más destacadas aparece *La Calle del Viento Norte* (1963), las novelas, *De Miedo en Miedo* (1965), *Un Retrato Para Dickens* (1969), la colección de *Muerte por Alacrán* (1979), *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* (1983) y su última novela, *Viaje al Corazón del Día* (1986). (4)

Con *La Mujer Desnuda* (1967, publicación original, Montevideo, Arca 1990) se inicia la creación de Armonia Somers, desafiante, absorbente e inquietante. Sin lugar a dudas, *La Mujer Desnuda* es una de las novelas más originales y extraordinarias de la literatura latinoamericana actual la cual, gracias a una reciente reedición de Arca, vuelve a ocupar un lugar sólido entre sus lectores.

La historia de la producción y publicación de esta novela es tan fascinante como la de su escritura. Somers publica la novela en la revista *Clima* causando una sensación inmediata debido a su desafiante lenguaje y a la tensión sexual que esta novela contiene. La temática del deseo y el sexo como castigo se consideraba demasiado audaz para la época y según los lectores provincianos y mojigatos, la novela era peligrosamente inmoral.

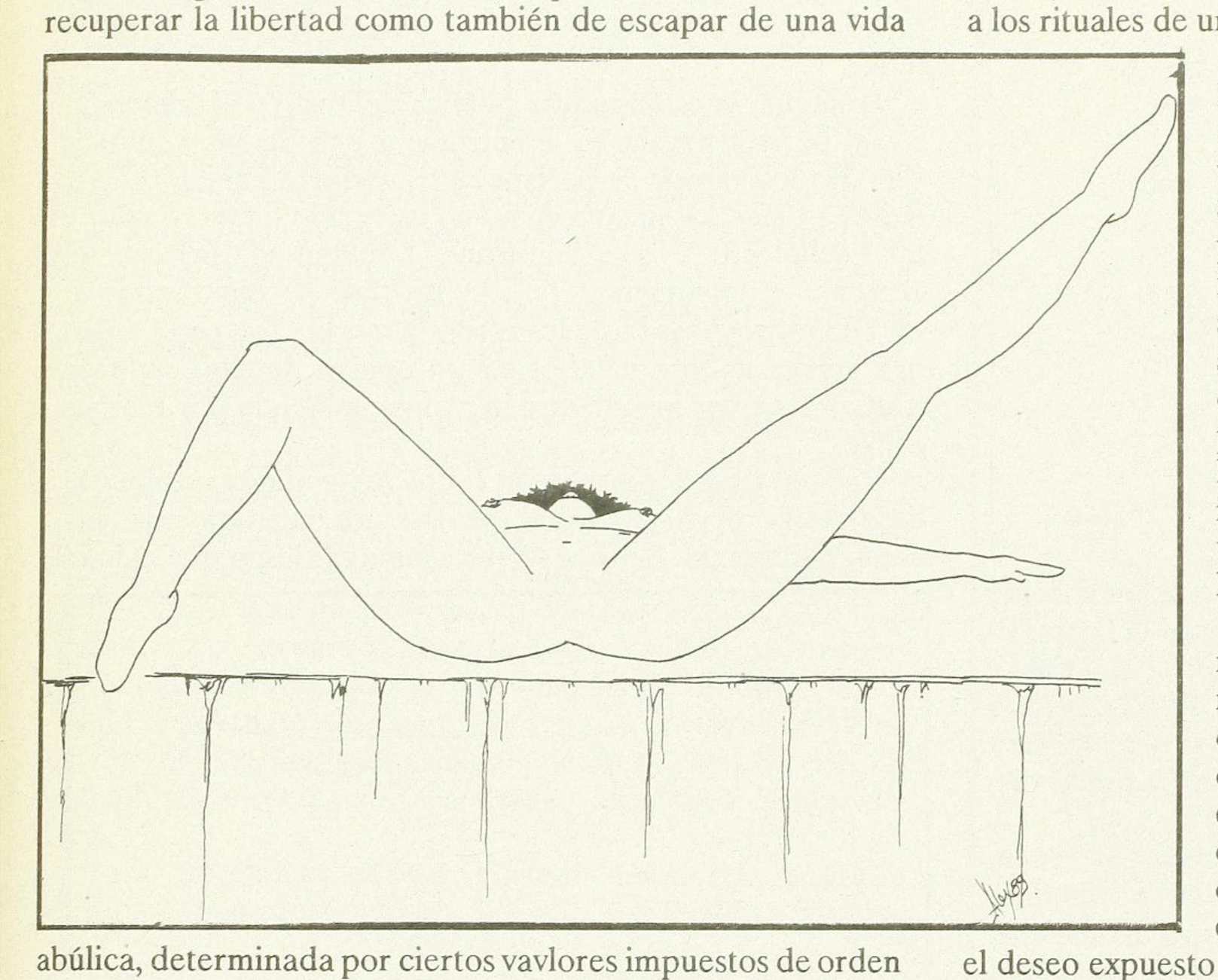


Armonia Somers cuenta que la recepción de su novela fue dividida. Por un lado llegó al poder de la intelectualidad uruguaya que la apreciaba -aunque también, dentro de estos grupos de intelectuales, algunos la repudiasen- e incluso hacían intensos debates en torno a su novela. (5)

Armonia Somers afirma que *La Mujer Desnuda* nació en ella a través de un sueño. La autora cuenta que una noche soñó que se decapitaba y, como Salomé, salía con la cabeza en una bandeja aunque sin perder la habilidad para pensar. "Mi cabeza continuaba pensando hasta que, cuando me la volví a poner, me di cuenta que ya no sería la misma porque esa decapitación me llenó de independencia." (6)

Leer a *La Mujer Desnuda* es adentrarse a un espacio narrativo motivado por un lenguaje altamente lírico, subversivo y polisémico. También es apropiarse del texto en varios niveles y meditaciones. Por ejemplo, una posible lectura sería la

alegoría en forma de cuento de hadas, altamente metafórico. Esta alegoría retrataría la intrahistoria de la protagonista Rebeca Linke y su rebelión cuando cumple los treinta años. Así la alegoría de este relato, representaría el deseo de recuperar la libertad como también de escapar de una vida



abúlica, determinada por ciertos vavlores impuestos de orden y recato. Desplazándose a un nivel de mayor profundidad, como también a un segundo nivel del relato, *La Mujer Desnuda* narra la historia de Rebeca Linke, joven burguesa que al cumplir los 30 años se dirige hacia el campo, rumbo a una finca desconocida, llega a una casa deshabitada y se decapita a sí misma. El tema de la autodecapitación constituye uno de los ejes de mayor trascendencia en el relato. Autodecapitarse en la víspera de los 30 años, símbolo de la edad de una mujer madura, ya implica el deseo de la transformación y el cambio como la representación del gesto de la identidad.

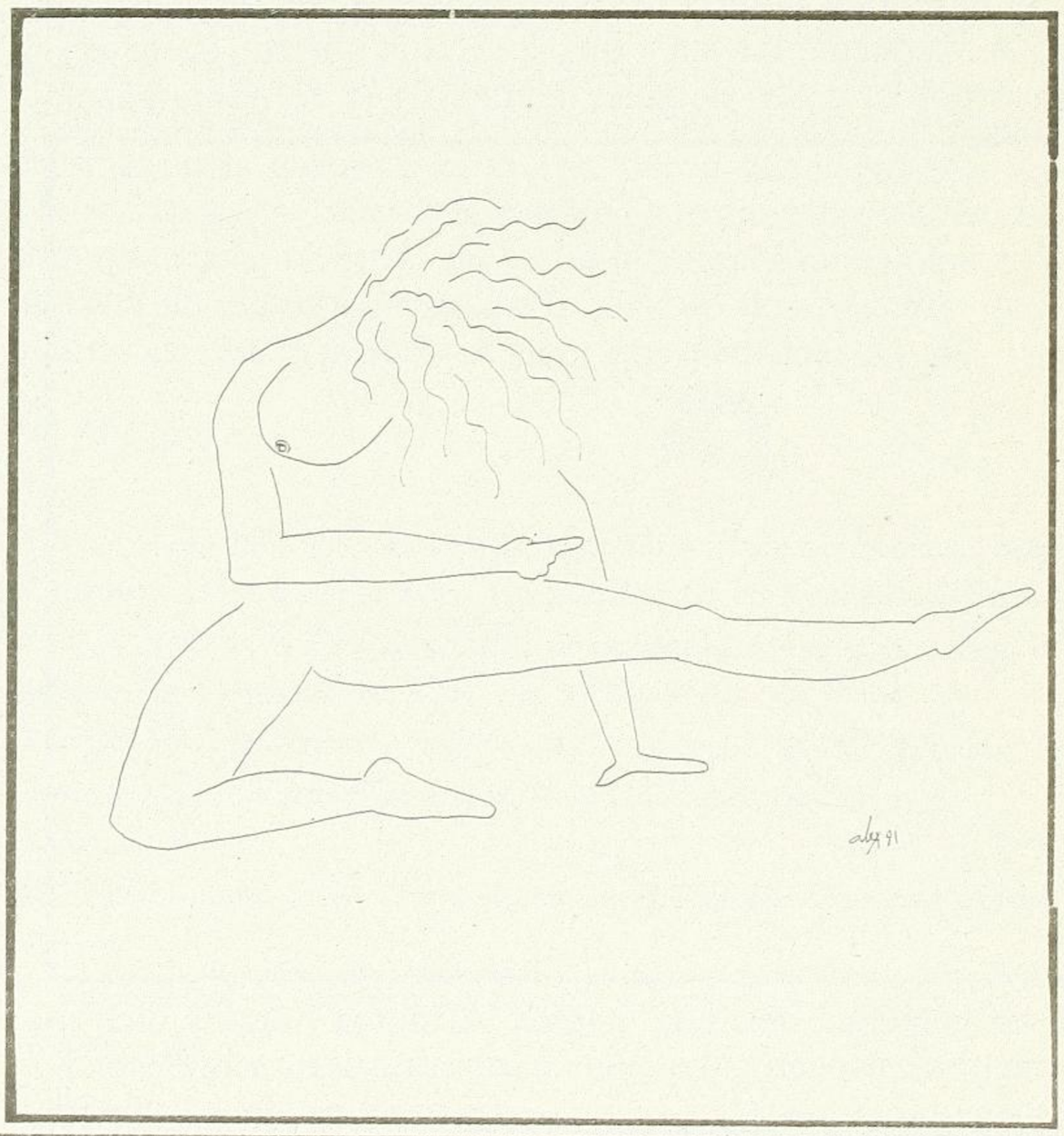
El proceso de decapitación configura dentro del texto narrativo, el único núcleo predecible y central, ya que el resto de la escritura se postula como una serie de monólogos circulares, donde la realidad exterior y la interior se mezclan entre sí, se entrelazan para quedar sumisas en las redes imaginarias tanto del lector como de la protagonista. La realidad narrativa y temática de *La Mujer Desnuda* se marcca bajo el gesto de la decapitación, donde la mujer se corta la cabeza, la observa desparramada caer, y luego vuelve a colocársela sobre sus hombros y se marcha.

Armonia Somers afirma que desde el momento de autodecapitación, la mujer se libra y ataca violentamente los prejuicios de una sociedad condenatoria. La misma autora afirma que se sintió liberada desde que comenzó a escribir la novela. (7)

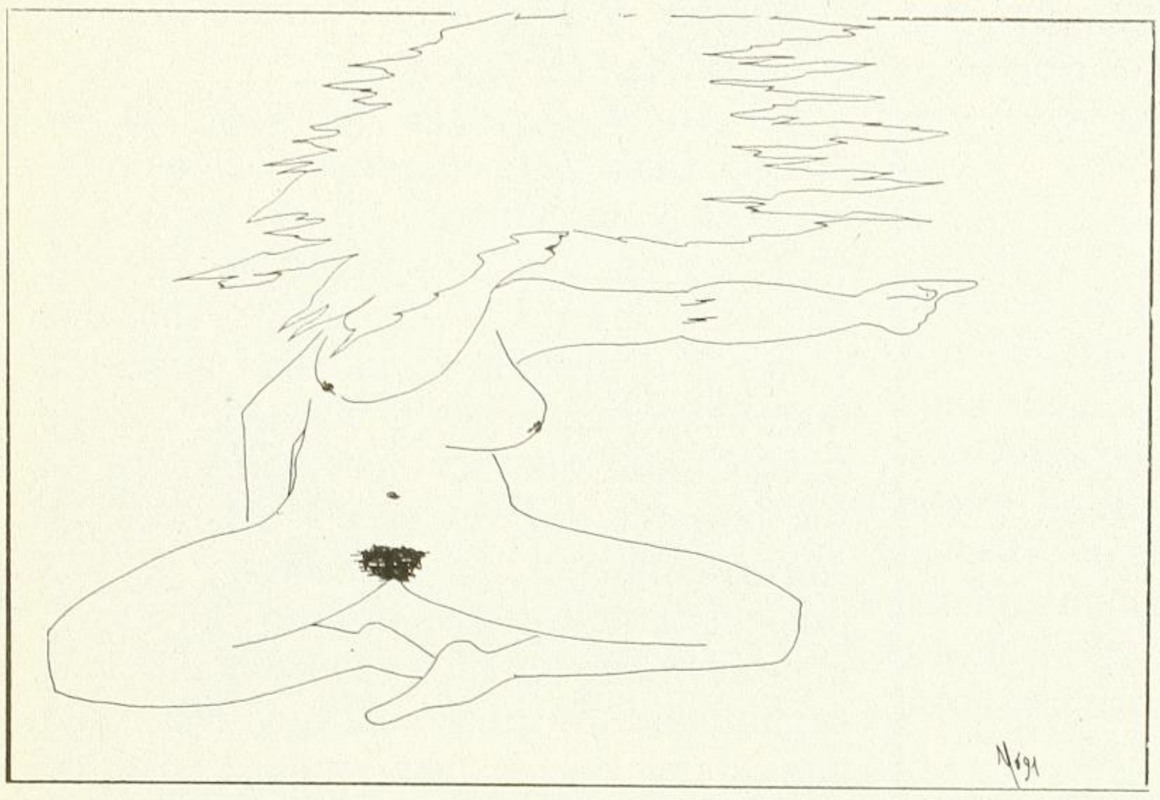
La temática central de este acto de decapitación resulta sorprendente e insólito, y responde a la necesidad real del poder transformador en el cual se embarca Rebeca Linke. El segundo giro textual consistirá en las andanzas de Rebeca Linke al salir con la cabeza recién colocada hacia la intemperie rumbo al bosque. La narración vacilará junto a las voces de personas y aventuras que la mujer desnuda se encuentra en su trayecto de génesis: un pueblo acosado por la rutina, sometido a los tedios de una vida empobrecida como a los rituales de una sexualidad represiva.

*La Mujer Desnuda* que deja de ser Rebeca Linke para adentrarse de una esencia recién descubierta, afirma ya con su viaje una ausencia de pasado y de historia. Su belleza atávica, su imagen de Amazona y Eva libre descrita como una aparición fantasmagórica, hace que los de la aldea se sientan cada vez más menospreciados en sus pudores, en sus ritmos predecibles, convirtiéndola a ella, la "otra", en una prisionera de su propio destino y anhelo de libertad, como también en el símbolo de la ilegitimidad. Su presencia funciona como una catarsis que desmembrana el existir de los habitantes del pueblo.

*La Mujer Desnuda* se interna cada vez más por los bosques, logrando un mimetismo espectacular con la naturaleza circundante; al mismo tiempo que ella actúa en conjunción con la naturaleza, los hombres en la ciudad la acechan, porque ella despierta un deseo incontrolable en los cuerpos y en las vidas de un pueblo sumido en su monotonía. La violencia sexual, como el deseo expuesto en forma de cautiverio, se expone a través de la visión de la entidades masculinas, y la mujer sumisa guarda silencio, se deja violar por su pareja, resaltando con mayor viveza la imagen de la mujer desnuda que es libre, que posee una sexualidad pura y alejada de la referencialidad de las familias.



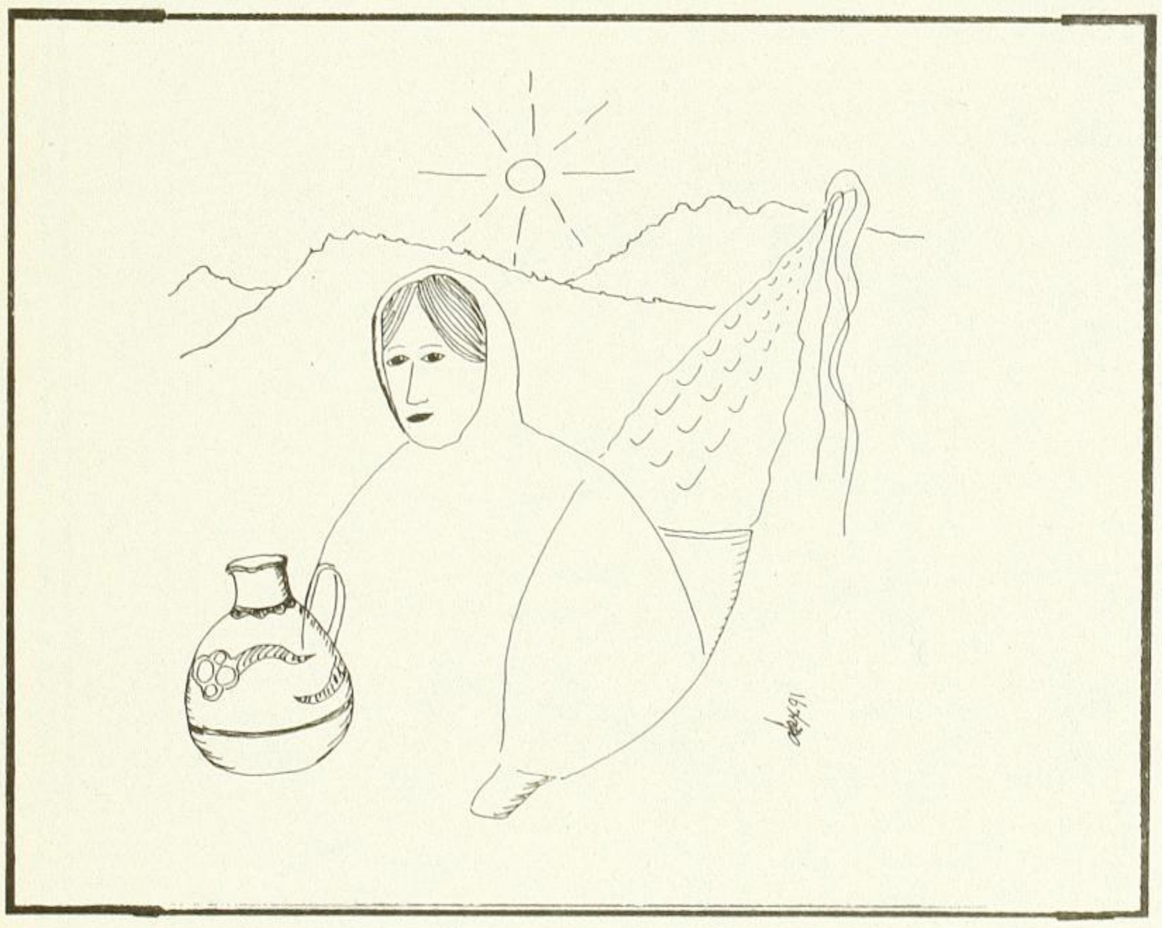
*La Mujer Desnuda* cobra varias significaciones. En primer lugar, es la esencia de la libertad, el génesis del cuerpo, como también adquiere proporciones bíblicas. A los mellizos del



relato ésta se les aparece como Eva resplandeciente iluminándolos en medio de la maraña oscura de la tierra. El cura del pueblo intenta también transformarla en una **Eva**, y a su discurso, en heredero directo del texto bíblico; intenta salvarla, rescatarla de los iracundos habitantes, al pedir para ella perdón, al pedir que se le reconozca como **Eva**, la transgresora.

El bosque, las malezas, el caminar de la mujer desnuda, parecen contraponerse constantemente con el movimiento enjuto de los habitantes, encerrados en los espacios sellados de sus casas, sometidos al silencio. Todos juegan a imaginar a la mujer desnuda, a intentar igual que seres desgarrados el eco de sus propios temores y fantasías. Las mujeres del pueblo, sumisas, también se someten a jugar a ser el espectro de lo masculino demostrando como el pueblo funciona bajo el eco de una moral esclavizadora.

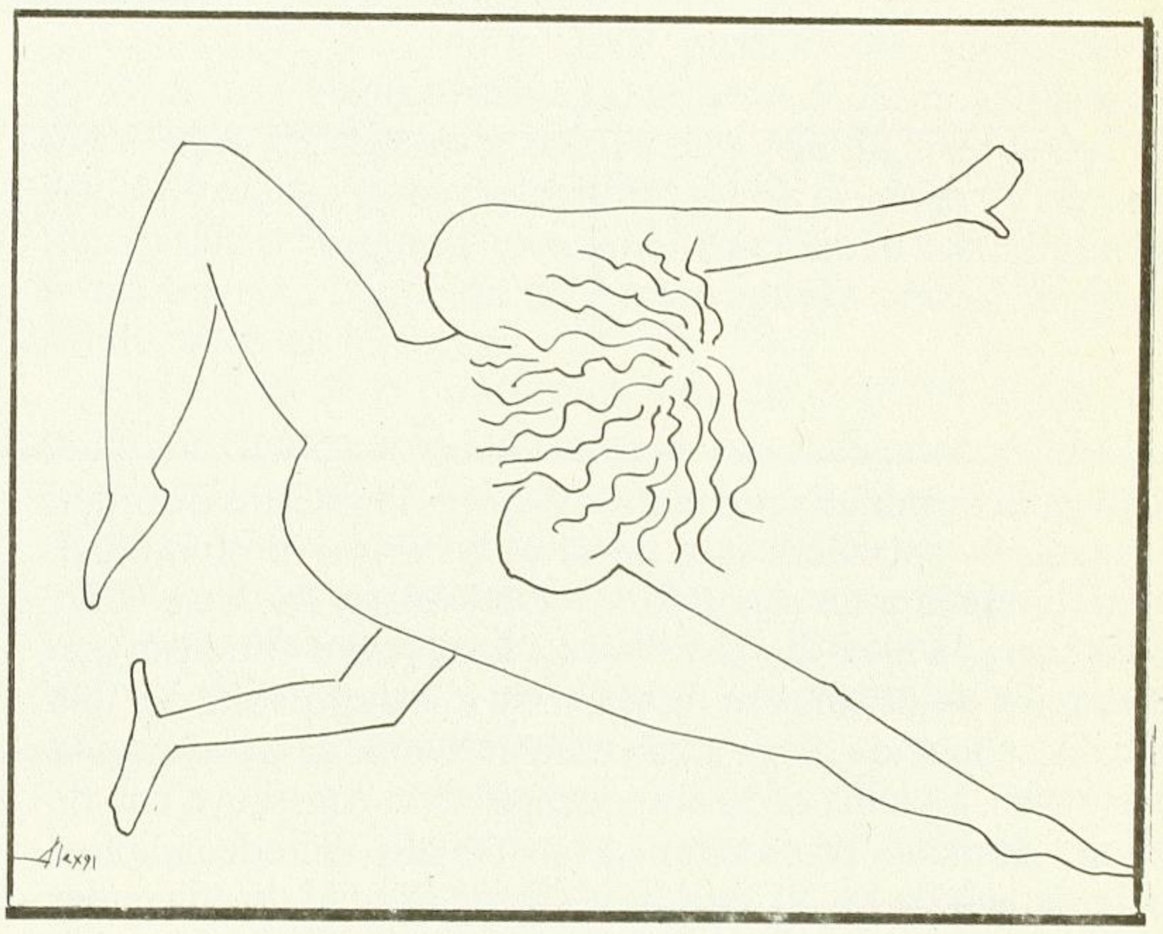
El desenlace de este texto singular cargado de hipnótico lirismo, seduce e intriga y finaliza con la muerte, al ser castigada por su deseo de autenticidad,por su ferviente anhelo



de ser la mujer desnuda y libre. Armonia Somers dice lo siguiente al respecto: "La mujer es una despierta semidespierta que completamente desnuda empieza a caminar hacia un pueblo al que llega de madrugada. Su hallazgo, el capítulo de amor, la inmolación del individuo a quien nadie parece dispuesto a perdonar, la excepcionalidad de haber amado y la posterior entrada de la mujer en el agua de la muerte, constituyen la materia narrativa de la novela" (de la contraportada).

Examinar la envergadura poética del texto o el contenido social de esta novela, es adentrarse a uno de sus múltiples significados, donde se percibe la trayectoria que emprende Rebeca Linke, delineada como un recorrido íntimo similar a un nacimiento y que constituye también el proceso de creación y crecimiento. A este proceso se contrapone la mirada reprochadora de los otros, la mirada solapada de los que la acusan, porque ellos son incapaces de emprender la transgresión hacia la identidad propia anhelada por Rebeca Linke.

Rebeca Linke transegrede todos los códigos posibles al decapitarse, pero también se reconstruye en su travesía desnuda, purificante. Rebeca Linke asume el riesgo que la hará



perder su propia vida y su legitimidad de burguesa. En esa marcha, lleva consigo misma el nombre de las otras mujeres, como por ejemplo **Gradiva, Semiramis Magdala, Judith la Virgen María**, componiendo la polifacética imagen de Eva que como en el texto bíblico es castigada al adentrarse en las escenas y las imágenes del amor.

*La Mujer Desnuda*, al encontrarse con ese "otro" que sería la masculinidad, vive y conoce la excepcionalidad del amor pero por eso, es castigada con la muerte del amante y la nebulosa muerte que ella misma experimenta bajo las aguas. La escena de amor también tiene sus zonas que se asemejan a un espacio bíblico, como si la mujer desnuda fuera la recreación de Eva o María; "La mujer desnuda se arrodilló junto al amante caído sobre la espalda. El pecho dulce, la boca entreabierta, los ojos fijos tenían una belleza como vuelta al revés -pensó acariciándolo y sin saber si ese tiempo que dejaba irse se hacía de minutos pertenecientes a la vida o a la muerte." (*La Muejer Desnuda*, pg. 101).

El mismo amante que también como Salvador, le implora que los deje diciéndoles lo siguiente:

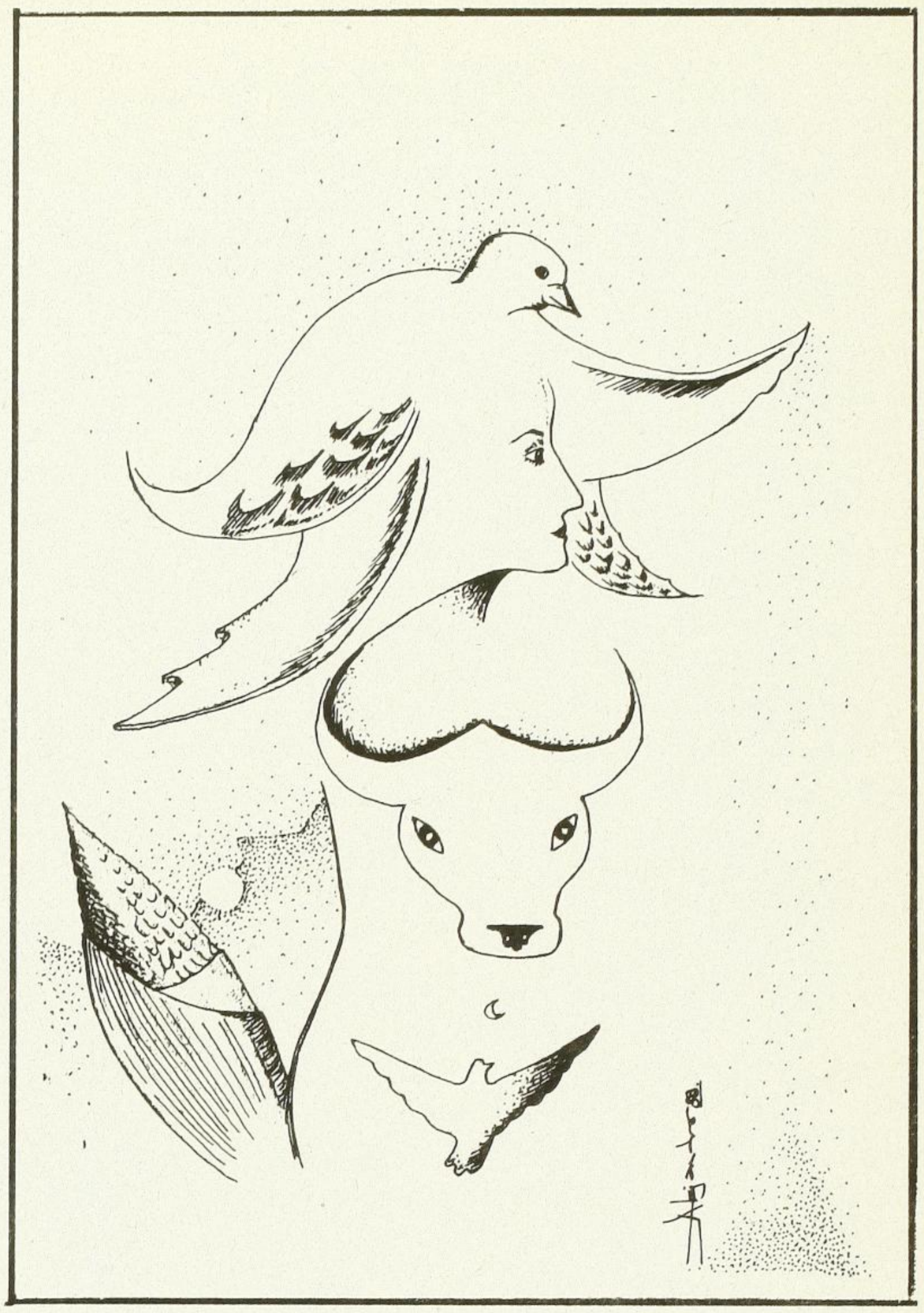
"Sí quiero morirme viendo que los dejaste. Limpia y valiente tú, ellos los sucios, los carcomidos, los cobardes, y

tuve que morir para entender lo que te proponías, dijo él aún tras el rocío de su cara." (ibid, pg. 109)

El final del texto propone una nueva y posible lectura. La mujer desnuda, o Rebeca Linke, en su intento de libertad, encuentra la tragedia del desamor ejemplificados por los habitantes del pueblo que la cazan, que la maltratan, persiguiéndola porque su único crimen fue la transformación y la desnudez ante sí misma y las demás. El lugar del terror, del falso pudor, se ejemplifica bajo la visión que los demás tienen de ella, al no dejarla ser utópica, salvajemente libre e inocente, porque en su propia desnudez, lleva el cimiento de los nacimientos como los de la vida nueva.

Armonia Somers en sus narraciones insólitas plagadas de mujeres insomniadas, sonámbulas, de prostitutas y vagabundas, ha creado en *La Mujer Desnuda*, una obra de fuerza espectacular donde la narración no se puede establecer bajo ningún canon especial, sino que se despliega bajo una estructura visceral de sí misma. *La Mujer Desnuda* sitúa a su personaje central divagando en la representación imaginaria de sí misma, como también en la banalidad de los otros que no toleran su esencia sin artificios, su libertad desnuda, amplia e inocente. Lo extraño, lo fantástico y lo insólito, como la importancia de lo imaginario y lo imaginado, dominan la narrativa de Armonia Somers. Se percibe la temática de la persuasión y de la disonancia del pueblo, el lugar del mal, en oposición a la recreación de la mujer desnuda o el lugar del bien.

Pocas novelas en el contexto latinoamericano producen este impacto narrativo como el deseo de la lectura perpetua.



*La Mujer Desnuda* es el cimiento narrativo de una obra en permanente ascendencia, donde el deseo físico se presenta como algo exacerbado y maldito en contraposición a la pureza como una entidad trasgresora y noble. El lenguaje que impone Armonia Somers también actúa como lo que transgrede el orden de las cosas, para así desordenarlas y sumirse en aquella escritura más parecida al delirio que a la resignación. *La Mujer Desnuda* no sólo es la imagen de lo danzable y libre sino más que nada, el deseo de serlo, la valentía al cambio o la audacia de emprender un viaje hacia lo desconocido y encontrar en éste la muerte, el amor que es la libertad.

## NOTAS

(1) Para mayor información sobre la biografía de Armonia Somers, véase: el capítulo sobre ella por Nora Erro-Orthmann en **Spanish American Women Writers: A Bibliographical Sourcebook**, editado por Diane E. Marting, Greenwood Press: New York, 1990: pp. 493-500.

(2) Entrevista con Armonia Somers en Evelyn Picon Garfield's, **Women's Voices From Latin America**, Wayne State University, Detroit, p. 41.

(3) Ibid., p. 37

(4) Véase el ensayo de Nora Erro-Orthmann en **Spanish American Women Writers.**

(5) Véase entrevista con Armonia Somers en Evelyn Picon Garfield, p. 42.

(6) Ibid., p. 43.

(7) Ibid., p. 43.